



RIOFRÍO DE ALISTE

Los Carochos "La Obisparra"

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	1 de enero	Todo el día

El Martes de Carnaval salen "Los Carochos" interpretados por muchachos, con lo que se fomenta esta tradición.

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

- Salida de los personajes.
- Bautizo del niño de la Madama.
- Muerte del Ciego.
- Primera pelea.
- Resurrección del Ciego.
- Petición de aguinaldo.
- Nuevas peleas.
- Baile.
- Lucha final.



Descripción

Referencia temporal

Los actos se desarrollan sin solución de continuidad, desde las once y media de la mañana en que salen de una casa de la calle Fonda hasta el anochecer, con un descanso para comer. Por la mañana, tienen lugar las dos primeras peleas, de las que la primera es la más importante, la petición de aguinaldo y el paso del Río Frío. Por la tarde son el resto de actos.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

Ni en el Archivo Diocesano de Astorga ni en el Municipal de la localidad aparecen documentos que hagan referencia a esta fiesta.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Esta localidad, situada en una hondonada, que drena y divide el Río Frío o Becerril, ha adaptado su topografía al relieve en cuesta de las proximidades de la Sierra de la Culebra. Su entorno es de frondosa vegetación, aunque está siendo profundamente modificado por las canteras de pizarra, con enormes montes de derrubios y profundos pozos. La localidad cuenta todavía con rica arquitectura popular, especialmente sus casas de puertas carreteras. En su entorno, destacan los corrales de ganado, de planta circular, en piedra, con pies derechos de madera al interior, que soportan inclinada cubierta de urces, lo que significaba una auténtica trampa para el lobo, pues si conseguía entrar, era muy difícil que pudiera salir.

Espacios urbanos

La mascarada recorre todas las calles del pueblo, que son de trazado irregular por las adaptaciones al terreno. El puente que permite el paso entre las dos partes del pueblo, moderno, es protagonista en la mascarada, pues cuatro metros aguas arriba de él es por donde cruzan los Carochos.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La organización de la mascarada siempre la han hecho los mozos solteros, no necesariamente los quintos, y sigue siendo así. Ellos se reparten los papeles, generalmente mirando las cualidades de cada uno, se preocupan de tener los trajes y el resto de detalles necesarios, aunque para ello reciban ayuda de otras personas de la localidad. Es el caso de máscaras y trajes, que les pertenecen, aunque se los hayan confeccionado otros del pueblo.

Personas y Colectivo Social Participante

Aunque la participación directa les corresponde a los mozos solteros, sin la colaboración del resto de vecinos, la mascarada estaría abocada al fracaso o a su desaparición. Porque es la gente mayor quien les facilita trajes, animales, les ayuda a vestir, les aconseja sobre lo que han de hacer, les dirige. Y eso sin contar su colaboración en la cuestación.

Generalmente los actores de la mascarada ya son muchos mozos que viven fuera, pero que, por tradición, regresan en esas fechas a su localidad para participar en "Los Carochos" y se entregan a la tarea con ilusión y esfuerzo. No se les puede pedir más, cuando al final de la representación, regresan exhaustos a desvestirse.

Espectadores y Asistentes

La difusión es amplia en todos los medios de comunicación desde días antes, además de la que aporta el propio Ayuntamiento desde su página web.

Al ser fiesta de Interés Turístico Regional y, a pesar del día que se celebra, cuenta con bastante afluencia foránea, además de tener garantizada toda la local. El problema que surge es que esa gente foránea quiere ver al mismo tiempo las otras dos mascaradas del mismo municipio y van de unas localidades a otras cuando les parece, por lo que la afluencia no es constante.

Financiación de la festividad

El Ayuntamiento colabora económicamente en todo.

Elementos y Componentes Festivos

Hasta hace poco tiempo, todos los componentes de esta Obisparra se vestían en un corral de una casa de la calle Fonda, de la que después salían. Ahora, lo hacen en



un amplio local del Ayuntamiento que les ofrece más comodidades y amplitud. Les ayudan a vestirse personas mayores de la localidad con experiencia en ello; también colaboran algunas jóvenes a la hora de maquillar a algunos, como a la Madama.

Después ya se dirigen a la casa de la calle Fonda, para hacer la salida oficial. La salida es espectacular: se abre la portalada y con gritos, saltos y un humo que impide casi la visibilidad, como si vinieran de otra atmósfera surgen los dos Carochos, el Grande y el Chico, moviendo, respectivamente, sus tenazas articuladas y agitando su pica rematada en cuernos. A poco de salir, el Chiquito se desvía por una calle transversal, para volver a juntarse con el Grande en la misma calle más abajo. Vuelve el Chiquito a dejar la compañía del Grande para ir a hacer una venia ante la iglesia parroquial y ya juntos, saltando y gritando, van a la casa del Alcalde a pedir la licencia para realizar la función. Y de ahí se dirigen a la casa del Cura para repetir la solicitud.

Los segundos en aparecer en escena son los Guapos, con un aire más popular: el Galán toca castañuelas siguiendo el ritmo del Tamboril, mientras la Madama mece al Niño (muñeco) en sus brazos. A su aire, el del Lino les sigue, aprovechando la ocasión que se le presenta para levantar con su cayado las faldas a las mujeres. Todos van primero a casa del Alcalde a pedirle la licencia y después a casa del Cura para bautizar al Niño.

Muy teatral es la aparición del grupo de los Filandorros. Lo encabeza Molacillo, que guía una burra que tira de un carro de los de la paja. En él, de pie, viene la Filandorra con uso y ruela, pero vestida de Gitana, y, sentado en la parte de atrás, con las piernas colgando, el Ciego, leyendo un periódico o una revista. Por último, haciendo cabriolas sobre un burro, con caídas y subidas, un Gitano. Este grupo, al llegar a la plaza del Sagrao (proximidades de la iglesia) es detenido por vecinos de la localidad que le piden la documentación del carro y de los animales. Aquí se produce entre vecinos y el Gitano un diálogo improvisado lleno de ingenio, que provoca la risa en los espectadores. Cuando se cansan, encierran a esos vecinos en una casa y se encaminan, primero a casa del Alcalde a pedir la licencia y, después, a casa del Cura para asistir al bautizo del Niño.

De casa del Cura van a salir con el mismo orden que llegaron. Primero, los Carochos agitando tenazas y pica se dirigen de nuevo hasta el "Sagrao", metiéndose en una

casa. A continuación salen los Guapos a son de castañuelas y tamboril y arrojando confites y monedas como en cualquier otro bautizo; se refugian en la misma casa que los Carochos. El del Lino va detrás levantando faldas, dando golpes con el lino y manchando de negro con la corcha. Por último salen los Filandorros, que al llegar al "Sagrao" actúan como auténticos gitanos, vendiendo a los espectadores cualquier cosa: lotería, romances, la albarda, el reloj o el burro; y la Filandorra intenta echar la buenaventura; después entran a una casa, donde la Filandorra cambia el traje de gitana por el característico de Filandorra.

De repente, unos vecinos vuelcan el carro en el que está el Ciego, dejándolo moribundo. Llegan el Gitano y Molacillo e intentan reanimarlo. Como no lo consiguen, buscan entre el público a un improvisado médico, sometiéndolo a las más divertidas pruebas, como es la de sacarle metros y metros de tripas. Dado que no se consigue nada, eligen del público uno que haga de cura para darle la extremaunción. En ese momento aparece la Filandorra, que traza en torno al Ciego un círculo con ceniza, que el Gitano remarca con la pelota. Y por sorpresa surgen los Carochos que atacan al Ciego intentando arrastrarlo fuera del círculo, éste se defiende exhibiendo una cruz hecha de los medicinales gamones. Después se produce una nueva pelea, emparejándose siempre el Carocho Grande con Molacillo y el Chiquito con el Gitano; termina la lid con la puesta en fuga de los Carochos, que empiezan la petición de aguinaldo y felicitación del Año Nuevo.

Mientras tanto, Molacillo y el Gitano vuelven donde yacía moribundo el Ciego, pero éste ha desaparecido. Lo buscan en los sitios más insólitos, incluso debajo de las faldas de las mujeres, pero no aparece. Molacillo toca un cuerno o una caracola, pero el Ciego no responde. Al final lo localizan y lo traen atado al cuello para que no vuelva a



marcharse. Y para celebrar su resurrección, Ciego y Molacillo cantan coplas satíricas y pícaras, acompañados del sonido de conchas y de una especie de zanfoña. A continuación son ellos los que comienzan la petición de aguinaldo. Ésta lleva un protocolo de actuación: primero van los Carochos por las casas del lado derecho de la calle y, al llegar al otro extremo, bajan por el lado izquierdo. Les sigue el grupo de los Guapos; después El del Lino; y por último, los Filandorros. Al llegar a una casa se solía decir (los últimos años no lo están haciendo) la siguiente fórmula:

*“Buenos días de Años Nuevos
en la salida de Años Viejos,
en vida del Tí (nombre del dueño),
de la Tí (nombre de la esposa),
de... de... (otros miembros de la familia),
y de toda la familia,
que Usted bien quiera”.*

A lo que el dueño contestaba:

*“Y vosotros en vida de vuestros padres,
de vuestras madres,
de vuestras novias,
y de todas las personas que ustedes quieran”.*

En la calle, lógicamente se encuentran con los Diablos, que ya bajan por el otro lado, produciéndose otra nueva pelea, atacando los Carochos al Ciego, al que vuelven a defender Molacillo, el Gitano y la Filandorra, que los vuelven a poner en fuga. Por supuesto, que en estos recorridos a los espectadores o personas que encuentran los encenizan, les pintan con la corcha ennegrecida o les pinzan las piernas.

Para pasar al otro lado del pueblo, hay un puente, pero los Carochos, demostrando que no son humanos y no utilizan su ingeniería, cruzarán el río Frío no sin dudar varias veces, porque a los diablos las aguas no le van nada bien. En la cuesta que hay en este barrio se produce otra nueva pelea con idéntico resultado. Conviene advertir que en este recorrido, al llegar al domicilio de uno de los componentes de la Obisparra, se paran todos a comer productos del cerdo y a descansar un rato; esta situación se repite en todos sus domicilios.

Entre las tres y media y las cuatro de la tarde, todos se vuelven a encontrar en “El Rincón”, plaza frente a la iglesia, donde ya hay mozas esperándoles para bailar el baile llano, también conocido como charro o brincao, empezando ellas solas, mientras los distintos componentes de la Obisparra cometen sus bromas y desmanes entre los espectadores. Cuando ya hay mucha gente, entran al baile y danzan con todas las mozas, excepto la Madama, que ahora viste manteos de fiesta, y se ha puesto en la fila de las mujeres para bailar con los Carochos.

El baile termina con un nuevo ataque de los Carochos contra el Ciego, nueva derrota y su huida hacia la zona de las Eras. Gozosos por la victoria, dirigidos por el Ciego, cantan nuevas coplas. Pero no llega la paz, porque ahora les toca a los espectadores, sobre todo a las mozas, sufrir los ataques del Ciego y Molacillo. Y así se dirigen hacia las eras, donde se desarrolla el último baile, una jota. Y acaba con una nueva pelea, que arroja a los Carochos al barrio de los Barrancones, donde tendrá lugar la pelea final (los dos últimos años no se ha realizado por ser ya muy tarde).

Sólo queda pedir el aguinaldo en las casas que quedaron por hacerlo. Y por supuesto degustar lo recaudado en los días siguientes.



Peticiones y cuestaciones

La petición del aguinaldo se inserta dentro de la propia acción, por lo que la hemos indicado más arriba. Conviene advertir que aquí, además de darles para los gastos comunes, para esas cenas posteriores, se les ofrece “un muerdo” de chorizo -en sentido literal- a cada uno de los componentes de la Obisparra al llegar a las casas, mordiendo uno tras otro la longaniza que les ofrecen.

Descripción y características de los personajes festivos

Los Carochos: Son dos: Carocho Grande y Carocho Chiquito. Corresponden a los demonios cristianos en su caracterización y en la mente de la gente. Son símbolo de todo mal. Su acción turba. No son humanos, pues no hablan, sólo gritan. Su función es doble: por una parte, intimidar al espectador por su aspecto, humo, gritos y ataques con tenazas o con corcha quemada; por otra, según cree el pueblo, todo lo que hace es querer llevarse el alma del Ciego, lo que es discutible. Sin embargo, tienen acciones benéficas: ofrecen chorizo a los espectadores del baile del “Sagrao” y con sus cenizas ahuyentan los espíritus malignos.

Los Guapos: Grupo formado por el Galán, la Madama con el Niño (un muñeco), El del Cerrón y El del Tamboril. Representan al pueblo y, por tanto, el bien. Galán y Madama son símbolo de la vida, que traen en forma de Niño; los demás, son personajes inherentes a toda fiesta invernal: la música y el que recoge el aguinaldo; además, El del Cerrón, como padrino del bautizo, es el que tira los confites y monedas. Sin embargo, vemos por la acción, que nunca intervienen directamente en la acción; son como espectadores dentro de la misma.

El del Lino: Por su aspecto es un pobre alistiano lisiado, que cojea. Llamado así por el cerro de lino que lleva a la espalda, era el único al que de aguinaldo le daban lino, que luego se subastaba y el dinero iba al fondo común. Anda un poco a su aire manchando de negro las caras de las mozas y levantando las faldas que puede. Es objeto de ataques también por parte de los Carochos.

Los Filandorros o Gitanos: Este grupo lo constituyen Molacillo, la Filandorra, en su doble papel de Filandorra y de Gitana, el Ciego y el Gitano (también con doble papel de Gitano y Filandorro). Todos ellos parecen constituir una familia, pues el Gitano llama



abuelo al Ciego y el Molacillo lo llama hermano; la Filandorra sería la mujer del Gitano. Se dedican a lo que en la tradición de los pueblos se dedicaban: a intentar vender todo lo que traen y a echar la buenaventura. Éste que podría considerarse un grupo neutro, es el enemigo natural de los Carochos, pues contra el Ciego van todos los ataques y son ellos los que los ponen en fuga.

Indumentaria

Carocho Grande: Viste totalmente de negro, tiznando también sus brazos y manos. Lleva máscara de corcho de colmena vieja, pintada de negro, con agujeros para los ojos y boca, donde se han insertado dientes de hojalata pintados de blanco. De hojalata también es la nariz, pintada en rojo al igual que los labios, bordeados por colmillos de jabalí. En la parte alta, dos cuernos de corcho también pintados en rojo y negro, y una mecha que echa humo en el momento de la salida. Lleva perilla de cola de yegua y, unida con tachuelas, una piel de cordero oscura, que le cae por la espalda, donde de dos cintos cruzados penden media docena de cencerros. Sujeta la máscara mordiendo un trozo de suela clavada interiormente. Calza botas y leguis. Lleva un zurrón para guardar los aguinaldos y tenazas extensibles, rematadas en cuernos de cabra.

Carocho Chiquito: También viste totalmente de negro, tiznando de negro su cara y sus manos. una gran melena de pelos de caballo y de rabo de vaca le cae por la cara y la espalda a modo de máscara. En la espalda lleva vellón oscuro de oveja, sobre la que se han dispuesto zarzas, para amortiguar el golpeteo de la quincena de cencerros que lleva colgados de cuerdas. Calza botas y lleva mochila para el aguinaldo.

Los Guapos: Visten los trajes característicos de la comarca de Aliste. El Galán lleva vara con cintas y toca castañuelas, la Madama mece al Niño en sus brazos y El del Tamboril lo toca continuamente, aunque al llegar la hora de los bailes llano y jota, deja que los toque un experto. Por último, El del Cerrón, porta zurrón que le da nombre.

Molacillo: Es un militar. Viste totalmente de blanco y con faja roja. Lleva la cara pintada de blanco y una especie de morrión a la cabeza rematado en plumas y flores. Porta un tipo de pica roja, rematada en agujón de hierro, y dos mochilas cruzadas, en las que guarda conchas, una caracola o cuerno y una tralla. Calza botas.

El Ciego: Lleva barbas blancas para dar la impresión de viejo y gafas de corcho. Viste ropas viejas cubriéndolas con capa realizada en saco y llena de cruces hechas de gamones. Porta al cuello un "corcho", instrumento rústico que imita una zanfoña.

El Gitano: primero viste de tal, con pelliza, ropas viejas y remendadas y alpargatas, llevando un burro con reloj de madera, bota de vino, vejigas para pegar y pelota de madera recubierta de trapos o tijeras para amenazar, pues sólo golpea el suelo con ella. Después de la primera pelea se viste de Filandorro, con traje de tiras de trapos y papeles.

La Filandorra: Primero sale vestida de Gitana, con falda larga de volantes, pañuelo a la cabeza y chal, con collar de buyacas, pendientes y pulseras. Lleva huso y rueca y una cesta de mimbre con abalorios para la venta. Tras la primera pelea también se transforma su indumentaria, pasando a vestir el traje hecho con tiras de trapos y papeles, con un avantal lleno de ceniza.

El del Lino: Viste chaqueta corta, calzones, una chola y una albarca para acentuar más la cojera y lleva una esquila en la espalda, a la cintura. Lleva máscara de piel, cubriendo la cabeza con varias pieles de liebre.

Músicas, Danzas y Bailes

De forma permanente en la comitiva va un tamborilero, pero durante los bailes intervienen gaitero y tamborilero. La música es la tradicional de la zona, el llano o charro y la jota castellana.

Bailes

Los dos bailes que se interpretan y danzan son el llano o charro y la jota castellana. Ambos se realizan por la tarde, el primero frente a la iglesia, en torno a las tres y media, y la jota en las eras del pueblo, casi al final de la celebración.

Animales asociados a la fiesta

Intervienen dos burros de raza alistana, uno tirando del carro de los Filandorros y otro que lleva el Gitano y en el que hace cabriolas y luego intenta vender entre el público.

Comidas comunitarias

Frente a otras Obisparras próximas, aquí no hay ninguna cena especial ese día ni comida comunitaria, sino que en días posteriores las realizan los mozos hasta terminar con los aguinaldos.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Los protagonistas, muchos de los cuales residen fuera de la localidad, han vivido esa fiesta desde niños, desempeñando bien su papel. Aunque no tengan tanto tiempo para preparar todo, como ocurría antiguamente, todo sale a la perfección y derrochan esfuerzo.

Algunas personas mayores del pueblo les echan en cara que no saben, porque van olvidando de hacer algunos ritos tradicionales, como, por ejemplo, esa fórmula tradicional al entrar en las casas a pedir el aguinaldo. Sin embargo, creo que demuestran entusiasmo y les gusta hacerlo.

Conviene advertir que los papeles se los reparten ellos mismos días antes, conforme a sus cualidades, para que cada uno sepa lo que tiene que hacer y prepare sus trajes y utensilios. Las familias se sienten orgullosas de que sus hijos representen la Obisparra.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente, el pueblo se vuelca con “Los Carochos”. Colabora con ellos, les gusta que vayan por sus casas y les prestan o ayudan a confeccionar ropas. Hay identidad entre el pueblo y la mascarada, porque siempre la han vivido, aunque en realidad se perdió durante esos años de la emigración, recuperándose en los años 70. Primero se celebraron en octubre, con motivo de las fiestas patronales, para pasar luego a la fecha tradicional. Se considera que ahora es más fiel a la tradición que cuando se rescataron. Y en esta labor han sido fundamentales las personas de edad, ayudando a reconstruir momentos, lugares y gestos de la mascarada que ellos vivieron de niños.

Culturalmente es muy rica en acciones y simbolismos. Esto ha atraído la labor de bastantes estudiosos.

Así Rodríguez Pascual (1987, 123-138) aún las considera “pre-teatralizaciones, en las cuales tienen mayor importancia los personajes que la misma acción” (p. 123), considerando al guión simple y pobre en contenido. Encasilla como malos a los personajes del grupo de los Gitanos; que el Ciego representa la cultura rural y Molacillo la cultura urbana. Cita que en la elección de los mozos eran preferidos los que sacaban el pan bendito, que la máscara del Carochos la lavaban el día 25 de diciembre en la fuente de La Mayada, cuando los mozos iban a limpiarla y que los mozos pedían prestados los encerros el día 31 de diciembre y los devolvían el día 2 junto con un trozo de chorizo del recolectado.

Gregorio Rodríguez Fernández (1991, 148-154) dice que esta fiesta fue la mayor de la localidad y que sólo se interrumpió durante la Guerra Civil. Recoge la opinión de algunos vecinos que la petición de aguinaldo era por “sacar el pan bendito los domingos” y dos tradiciones comunes a todas las Obisparras: si alguien no había podido hacer matanza (y en un pueblo todo se sabía), les daban ellos de lo recogido ya; y que, al llegar a una casa en la que había muerto recientemente alguien, se descubrían y rezaban, junto con la familia, una oración por su alma. La selección de mozos que iban a hacer los papeles se hacía, según el autor, desde el otoño, siendo preferidos los que sacaban ese pan bendito los domingos; después ellos preparaban todo, pues no eran aprovechables los elementos de un año para el otro. En obra posterior (2000, 585-593) al grupo de los Filandorros lo denomina los Graciosos (denominación que nosotros no hemos recogido, aunque nos dicen que sí son graciosos). Cree que el nombre del Molacillo viene del latín “mola”, harina con que untan la frente del animal que van a sacrificar, cosa muy probable, pues además significa molino, y va de blanco. Como conclusiones de la fiesta establece que: 1) “Los Carochos tienen un evidente significado de felicitación del Año Nuevo”. 2) Duda si el aguinaldo se lo dan por la felicitación, por sacar el pan bendito o por limpiar la fuente de La Mayada el día de Navidad. 3) A la fiesta la ve “polifacética”, por englobar elementos religiosos (bautizo del Niño), paganos (actitud despiadada de los Carochos), sociales (sentido comunitario de la fiesta) y folklórico (danzas y trajes). Si entendemos “religiosos”, como “cristianos”, estamos de acuerdo, pues los paganos también son religiosos. 4) Hay lucha entre el bien y entre el mal; es discutible como veremos posteriormente. 5) La cruz que lleva el Ciego “quizá sea un símbolo de la cruz que todos llevamos dentro”; sencillamente creemos que es un talismán ante los diablos en el cristianismo. 6) Tiene elementos carnavalescos y “hasta es posible” que fuera tal trasladada a estas fechas. Si lo dice por los disfraces, no hay ningún elemento propio del carnaval; además, documentalmente estamos encontrando muchas mascaradas invernales que se vieron obligadas a refugiarse en el Carnaval, nunca al revés. 7) Piensa que el Niño puede representar el Año Nuevo y el Ciego el Año Viejo, porque al final de la representación moría y en su tumba se ponía “Aquí yace el año...”

Creen Bariego y Gutiérrez (1998, 79) que “conserva esta celebración el primitivo carácter teatral de las antiguas mascaradas medievales”.

Carreño y Pascual Asensio (2002, 58-59) ven la fiesta como una “especie de representación teatral religiosa, pero con un origen profano”, destacando su carácter popular y la interpretan como una lucha entre el bien y entre el mal, “donde las clases sociales y los personajes populares se ven reflejados, y en la que se reproduce parte del ciclo anual, lleno de simbolismos paganos y religiosos”.

Chany Sebastián (2004, 23-36) también se decanta por una “representación enmarcada dentro de la eterna lucha entre el bien y entre el mal” y recalca el aspecto social y solidario de la Obisparra con los necesitados y los que han sufrido la pérdida de un familiar.

El estudio más completo es el de Juan Francisco Blanco González, que le dedica una profunda monografía (2004). Opina en primer lugar que el término “carocho” procede del portugués, “diablo; negro, oscuro”, y, en plural, “espíritus malignos” (2004, 35), lo que no contraviene la etimología propuesta por Rodríguez Fernández (1997, 117) de que proceda del griego “karós”, “máscara”; y que popularmente significa “persona extravagante y mal vestida”. En cuanto a “Obisparra”, con el significado popular de “colectividad numerosa y bullanguera”, quizás, según cree, proceda de la celebración del “Obispillo”, que se hacía en muchas catedrales desde la Edad Media. Rechaza como origen de las Obisparras las Saturnales, inclinándose, al igual que Caro Baroja, en que su raíz está en las Kalendas -opinión discutible-, y que, al no poder la Iglesia exterminarlas mediante diversas condenas, las insertó dentro de las cofradías de San Esteban (2004, 217-222). Distingue muy bien entre la creencia popular de la lo-

calidad de que la fiesta simboliza el tránsito del año viejo al nuevo y su interpretación de que la finalidad más importante es “asegurarse la cohesión y la buena marcha de la comunidad durante el año”, mediante prácticas como la de expulsar los males de la localidad [2004, 222]. Acepta la opinión de Rodríguez Pascual y de Rodríguez Fernández de que es una pre-teatralización, de un teatro arcaico, mediante el que las comunidades primitivas pretendían reavivar el fuego de la vida excitando a las fuerzas superiores [2004, 222-229]. Esta opinión la refrenda en escrito posterior [2009, 59-60], pero ya poniendo otro aspecto importante: se realiza en el tiempo en los que entran en comunicación los reinos de los vivos y de los muertos y en conflicto “sol y tinieblas, el calor y el frío, el bien y el mal, la vida y la muerte”. Le surgen dudas con el número 6, de las seis peleas que hay, por ser el número del diablo (6669) en el Apocalipsis de S. Juan [2009, 61-62]. Ve ya a los Carochos como la materialización de los demonios cristianos, aunque su origen esté en otros anteriores, como los dioses de la naturaleza griegos y romanos, que traen la fertilidad y, por tanto, son beneficiosos para la comunidad, mediante golpes, ceniza,... [2009, 62-64].

Ya hemos insistido anteriormente (Calvo Brioso, 2006, 118 y 2009, 148) en que lo que vemos actualmente es, no ya una pre-teatralización, sino un teatro de la participación, con intervención necesaria de los espectadores, con un escenario, que son las calles y plazas del pueblo, una presentación de personajes, un nudo, que son las peleas entre dos grupos antagónicos, y un desenlace, que es la derrota de los Carochos. Falta el libreto del diálogo, que se deja al ingenio de los actores y espectadores y que es vivo, espontáneo y se renueva cada año.

En cuanto al nombre “carocho”, nuestra opinión coincide con la expresada por Blanco González, es un préstamo del portugués, igual que lo es el de Madama, “señora”, aunque él no lo diga. Y es que “Caretos” y Madamas aparecen en distintas mascaradas de Tras-ós-Montes, como Torre de D. Chama y Rio de Onor, aparte de otros muchos elementos comunes.

Lo que ya no parece tan claro es el lugar común que se viene repitiendo continuamente desde Rodríguez Pascual hasta la actualidad y que, incluso nosotros hemos llegado a aceptar, de que se representa una lucha entre el bien y mal, con la victoria definitiva del bien y la expulsión del mal. La razón es que, dentro de los grupos antagónicos, todos los autores coinciden que el bien está representado por el Galán y la Madama, que representan al pueblo; pero estos personajes nunca intervienen en las peleas. Siempre los Carochos -en general en el resto de Obisparras, los Diablos- atacan al Ciego y, aquí, a otro disminuido físico y económico, el del Lino, a los que no duda Rodríguez Pascual en calificar de “malos”. Por tanto, proponemos que en esta representación y en su origen teatral los Diablos, Carochos, Cencerrones,..., eran símbolo del poder económico, político y religioso, a los que, en su interior, el pueblo consideraba demonios, y que se cebaban con los menesterosos de la fortuna, pobres e inválidos. Y por una vez, en la ficción, consiguen vencerles y expulsarlos de sus comunidades. El pueblo, Galán, Madama y Músicos lo ven con alegría y danzan.

Evidentemente, tras esta representación, que puede ser de origen medieval, se esconden los auténticos elementos míticos prerromanos, que serían muy pocos de esos personajes, los Carochos y, tal vez, la Filandorra. Los primeros representan, como ya hemos insistido anteriormente [2006, 108y 2009, 150] los “démonos” clásicos, seres intermedios entre dioses y hombres, depositarios de poderes mágicos, que encarnan a los antepasados de la comunidad y que aprovechan el caos del solsticio de invierno para volver a la tierra. Son seres benéficos, pues, no sólo purifican a las comunidades, sino también las fertilizan.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Tardan mucho en salir, por lo que no hacen últimamente la lucha final, que simboliza la expulsión de los límites de la localidad.

- Coincidencia horaria con otras dos mascaradas próximas, por lo que la afluencia del público es intermitente.
- El día 1 de enero es mal día, por el carácter familiar del mismo y la fiesta de la noche anterior, para atraer a muchos visitantes.

Amenazas

- El descenso alarmante de población en la localidad, que, a la larga, puede plantear problemas para conseguir tantos actores.

Fortalezas

- Es fiesta bien conocida por su declaración de Interés Turístico Regional.
- La puesta en escena de la misma tiene muchas variantes que la hace atractiva.
- Está muy arraigada en la población y en la provincia.
- Dura todo un día, con buena gastronomía en la zona, lo que es un aliciente para pasar un día especial.
- Tiene muchos elementos míticos y simbólicos.

Oportunidades

- El atractivo por el turismo interior y por lo tradicional va en aumento y debería aprovecharlo.
- Ha entrado como socio fundador de la Red Ibérica de la Máscara, por lo que tiene garantizada una difusión y promoción mayor.

Alteración y Transformación

Antiguamente eran los Carochos los que elegían a las mozas para intervenir en los bailes; ahora, la escasez de mozas obliga a coger a las que hay.

Cuando había Guardia Civil en la localidad era a ella a la primera que visitaban, primero para felicitarle las fiestas y también para identificar a los enmascarados.

Declaraciones específicas existentes

Es fiesta de Interés Turístico Regional.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Después de varios años como fiesta de Interés Turístico Regional, podría intentar la declaración de Interés Turístico Nacional, siempre que lo haga potenciando otros recursos que tiene la zona.

Bibliografía

- ATIENZA, J. G. (1997). FIESTAS POPULARES E INSÓLITAS. BARCELONA, EDICIONES MARTÍNEZ ROCA.
- BARIEGO HERNÁNDEZ, P. Y GUTIÉRREZ GARCÍA, J. L. (1998). SIERRA DE LA CULEBRA "TIERRA DE URCES Y LOBOS". ZAMORA, CAJA ESPAÑA.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2004). LOS CAROCHOS. RITO Y TRADICIÓN EN ALISTE. ZAMORA, EDITORIAL SEMURET.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2009). "TIEMPO DE MÁSCARAS: LOS CAROCHOS DE RIOFRÍO DE ALISTE (ZAMORA)", EN "ARGUTORIO", Nº 22, PÁGS. 59-65.
- CALVO BRIOSO, B. (2006). "LOS CAROCHOS. RIOFRÍO DE ALISTE", EN MÁSCARA IBÉRICA. VOL., PP. 117-121. PORTO, EDIÇÕES CAIXOTIM.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2009). "LOS CAROCHOS. RIOFRÍO DE ALISTE", EN MÁSCARA IBÉRICA. VOL. II, PP. 148-151. LISBOA, PROGESTUR.
- CARREÑO, J. A. Y PASCUAL ASENSIO, B. (2002). GUÍA DE RECURSOS TURÍSTICOS DE ALISTE, TÁBARA Y ALBA. ZAMORA, ADATA.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (1991). PAISAJE Y ALMA DE ALISTE. LEÓN, EL AUTOR.

- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (1997). IMAGEN Y MEMORIA DE ALISTE. LEÓN, EL AUTOR.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (2000). LOS PUEBLOS DE ALISTE. LEÓN, EL AUTOR.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1987). "MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA", EN JORNADAS SOBRE TEATRO POPULAR EN ESPAÑA, PÁGS. 123-138. MADRID, CSIC.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (1991). "FOLKLORE", EN CASTILLA Y LEÓN. ZAMORA, PP. 169-172. MADRID. ED. MEDITERRÁNEO.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (2001). "CAROCHOS", EN LAS EDADES DEL HOMBRE. REMEMBRANZA, PÁGS. 357-359.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (2009). MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA. ZAMORA, EDITORIAL SEMURET.
- SEBASTIÁN, CH. (2004). MASCARADAS. ANTRUÉJOS DE ZAMORA Y TRAS OS MONTES. ZAMORA, FEDERACIÓN COMARCAL DE ASOCIACIONES CULTURALES.

Informantes y contactos

Nombre: Juan Francisco Blanco González

Dirección: Riofrío de Aliste.

Relación con el bien: Estudioso de la mascarada y coordinador de la misma.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta.

Referencias documentales

Otro informantes: Tomasa Caballero y Francisco Sánchez Jimeno (personas de edad).